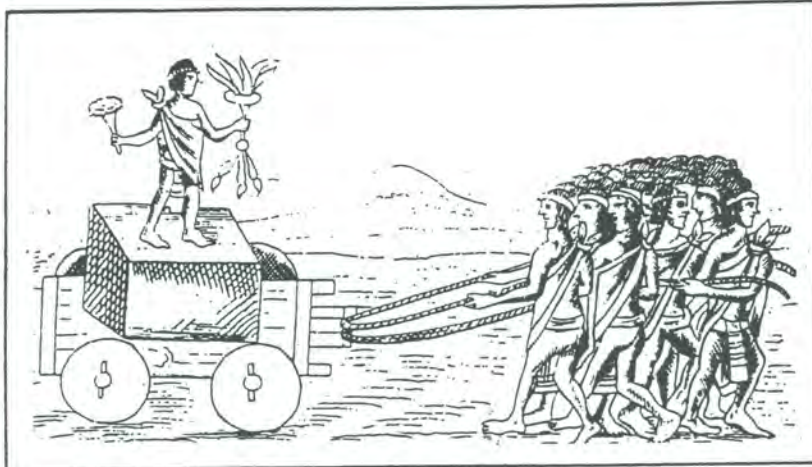


Domingo 13

LA IZQUIERDA UNIDA Y EL PLEBISCITO

Carlos Iván Degregori

Al momento de escribir estas líneas, Izquierda Unida acaba de culminar su campaña en Lima con un imponente mitin en la Avenida Grau, más concurrido que la primera gran concentración de IU en el Paseo de la República, hace ya tres largos años. Fuera de Lima es también indudable el repunte izquierdista en todo el país. Un triunfo de IU en la capital y en ciudades que en este año de desastres adquirieron importancia crucial, como Piura, Puno o Cusco, significaría un profundo remezón a las estructuras crujientes de este país centralista y todavía señorial por vocación irrenunciable de sus clases dominantes.



Pero al margen de la colocación final de los candidatos de IU, resulta incontrovertible que la izquierda ha logrado revertir significativamente el proceso de empujamiento y erosión que venía sufriendo en los últimos años. Los resultados de hoy mostrarán sin duda alguna que entre un cuarto y un tercio de peruanos perseverará en su filiación izquierdista.

Es indudable, al mismo tiempo, que sin ese instrumento indispensable en que se ha convertido IU, los diferentes partidos de la izquierda socialista actuando por separado, no hubieran sido capaces de aparecer ante millones de peruanos como alternativa política, como marco de referencia y fuente de identidad. Sin IU, el viraje de amplios sectores sociales a la izquierda, que se produce desde fines de la década pasada, no se hubiera consolidado y buena parte del masivo contingente que hoy se aglutina bajo esa sola bandera de Izquierda Unida, se hubiera dispersado, bloqueándose una vez más la posibilidad histórica de conformar un bloque popular revolucionario. Por ello, el más grande acierto de la izquierda ha sido preservar IU y su tarea prioritaria es hoy fortalecerla.

RECOMPOSICION

Los buenos resultados electorales que obtendrá la izquierda no caen, pues, del cielo. Algún hepático y emético comentarista insinúa que no es por mérito propio, sino por el ánimo protestatario de las mayorías, que las candidaturas de izquierda tienen hoy posibilidades de triunfo. Esta es una verdad a medias y, como sabemos, las medias verdaderas son las peores mentiras.

Es cierto que la abrumadora mayoría de peruanos quiere expresar su protesta en estas elecciones. Pero a diferencia de 1978, en que el APRA aparecía como la hija mimada de la dictadura, hoy existen dos opciones de protesta, y hasta mediados de año, recompuesta su unidad, modernizada y dotada de un liderazgo nuevo, el APRA aparecía como la única alternativa al gobierno. La izquierda ha tenido que remontar esa tendencia y en buena parte lo ha logrado. En todo el país hoy disputa palmo a palmo el liderazgo de la oposición, contra un partido viejo, de aparato indiscutiblemente poderoso y bien aceitado económicamente.

Por eso, así como en otras ocasiones sin ánimo pontificante hemos señalado en estas páginas defectos y criticado errores, es hora de reconocer méritos y expresar esperanzas.

1983 ha sido un año de lenta recomposición de la izquierda. La larga marcha se inició en marzo cuando, después de interminable espera, el Comité Directivo Nacional Ampliado dio luz verde a la conformación de los Comités de Bases de IU. En un principio el proceso fue lento. En agosto, la decisión del Jurado Nacional de Elecciones de acordar los plazos para la inscripción

de candidaturas, sacó a luz la fragilidad institucional de IU, pero la existencia misma —aunque incipiente— de los Comités de Base, y la maduración de los partidos, impidieron que las pugnas internas condujeran a un descalabro semejante al de mayo del '80.

Decíamos entonces que para la izquierda se abría una nueva y quizá última oportunidad de recuperar el tiempo y el espacio político perdidos. Tres meses después, podemos afirmar que con las limitaciones y errores naturales, sobreponiéndose a una pobreza franciscana en esta era de medios masivos y en esta democracia ratificada que, como afirmara Barrantes, privilegia a los que desarrollan su campaña política con fondos al parecer inagotables, la izquierda le ha sacado el jugo a la oportunidad.

Y no se trata, de ninguna manera, de la izquierda vociferante y sin alternativas de hace unos años, sino de una izquierda que al tiempo que vuelve a encarnar de manera nítida la oposición consecuente y la protesta radical, comienza a ofrecer programas y a esbozar proyectos, no sólo para los gobiernos locales sino para el país en su conjunto.

NUEVA IMAGEN

¿De quién es el mérito? Retrocediendo en el tiempo, la situación actual es producto del largo trabajo que durante la década pasada realizó la izquierda en diferentes frentes: sindical, estudiantil, magisterial, barrial, cam-

pesino. Y es también mérito de los partidos que, con errores y en medio de gran desorden, van pasando de la autocrítica y el desconcierto, nuevamente a la acción; y aprenden crujendo una nueva forma de hacer política y relacionarse con el pueblo. Y más específicamente, es un gran mérito de la Comisión de Campaña dirigida por Henry Pease, y sobre todo del candidato a la primera alcaldía del país y presidente de IU, Alfonso Barrantes.

Como reflejo de los tiempos, las actuales elecciones se han definido en las calles y en los medios de comunicación masiva. En las calles, el mérito ha sido de los Comités de Base y de los cientos de candidatos. En los medios masivos, Barrantes se batió solo. Y salió airoso.

Si en el período 78-80, para sorpresa de todos, fue el gobierno militar en retirada el que democratizó de manera relativa el acceso de todas las fuerzas a los medios de comunicación que controlaba, esta vez, como reflejo de que, a pesar de todo, la sociedad civil se fortalece o al menos pugna por no ser avasallada, han sido una universidad y un colegio profesional los que han ido más allá y han permitido, por primera vez en la historia peruana contemporánea, la confrontación de las diferentes opciones políticas, entre ellas la de izquierda, ante una masiva audiencia nacional.

En esas confrontaciones, especialmente en Intercampus, Barrantes supo soportar firme el

sucio cargamontón anticomunista del gobierno y del APRA. Algunas veces fue puesto a la defensiva, pero nunca del todo arrinconado, supo salir airoso sin renunciar a las banderas fundamentales del conjunto de la izquierda, reivindicando, en plena arremetida macarista y ante millones de peruanos, la figura de Mariátegui, el socialismo, el marxismo y la revolución.

Y frente al gobierno que pretendió sacar partido del clima de temor exacerbado por las acciones de Sendero Luminoso y frente al candidato aprista que se tocaba de nervios cada vez que mencionaba la violencia, Barrantes dio lección de historia y puso en su sitio a unos y otros, precisando en diferentes ocasiones que son las clases dominantes la principal fuente de violencia por su política brutalmente antipopular, recordando que cuando los pueblos recurren con la razón histórica de su parte a la violencia, ésta es fecunda. Mencionó innumerables ejemplos, desde la revolución francesa hasta la insurrección nicaragüense. Y en nuestro propio país, hizo memoria de la gesta de San Martín y Bolívar y le recordó a la prótesis electoral aprista la tradición heroica de su partido de adoptarlo, mencionando al Buffalo Barreto, líder de la insurrección trujillana de 1932.

Pero, al mismo tiempo, ABL supo deslindar clara y definitivamente con Sendero Luminoso, de quien nos separan nítidas y profundísimas diferencias de todo orden, cerrándole el paso a la

campaña apogobierista. Así, a través de diarios y microondas, la faena de Barrantes trascendió los marcos vecinales de la capital y se proyectó a nivel nacional, fortaleciendo a la izquierda.

El presidente de IU supo consolidar la nueva imagen de una izquierda que busca conjugar el socialismo con la democracia y el pluralismo; una izquierda nacional, única capaz de impedir que "otra bandera —de barras y estrellas— usurpe la bicolor" para utilizar la machacona frase del gobierno, que se vuelve como un boomerang contra el régimen más entreguista de las últimas décadas.

ESPERANZAS Y PELIGROS

La recuperación de la izquierda, aunque notoria, es todavía inicial. Para atemperar el triunfalismo es necesario recordar que ya en dos oportunidades la izquierda obtuvo buenos resultados electorales que luego dilapidó. Confiamos que a la tercera vaya la vencida; queda sin embargo mucho camino por desbrozar en los próximos años; que aparecen como un peligroso campo minado. La crisis continuará golpeando implacablemente al país, se redoblará el bloque a los gobiernos locales de la izquierda, el autoritarismo se acentuará seguramente ayudado por el accionar de Sendero Luminoso; Ayacucho sigue esperándonos a la vuelta de la esquina, con su secuela de arbitrariedad, sangre y muerte. La farsa electoral que hoy tiene lugar en esa ciudad, el indignante apresamiento de Félix Gutiérrez, secretario general de la Federación Departamental de Trabajadores, las amenazas a la directiva en pleno del Colegio de Abogados de Ayacucho, constituyen un creciente reto frente al cual la izquierda debe responder. Todo esto sucede en un clima de plena guerra fría en que el imperialismo se muestra ávido de clavar su garra sangrienta en todo aquello que huele a progresista en nuestro continente.

Si entre agosto y noviembre la tarea central fue la construcción de Comités de Bases, hoy resulta indispensable su fortalecimiento, marchando hacia un evento nacional de bases de Izquierda Unida, que puede resultar un acontecimiento de gran trascendencia. Y resulta imprescindible la articulación de esos Comités con los municipios en los cuales se obtenga la victoria y, sobre todo, con los Frentes de Defensa en todo el país.

Porque este Domingo 13 los partidos del gobierno sufrirán una segura y contundente derrota en las añoras, pero la lucha continúa: la organización de un gran frente social a nivel nacional, el paro cívico, la autodefensa de masas, la forja de la izquierda como alternativa de gobierno y de poder, son tareas que cobrarán a partir de mañana una nueva y palpable dimensión y una particular y dramática urgencia.